

# RADIOGRAFÍA DE LA **DEMOCRACIA**

Estudio sobre la valoración del sistema democrático y la confianza en las instituciones en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. - 2024 -

**MONITOR DE DERECHOS**



**Defensoría del Pueblo**  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

## Autoridades

Defensora del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
María Rosa Muñoz

Director del Monitor de Derechos de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad  
Pablo Gordon Daluz

## Autores/as de este estudio

Pablo Gordon Daluz

Verónica María Gómez

Matías Virginillo

Elisa Ichaso

Pablo Azcárate

Fecha: agosto, 2024.

Publicado por la Defensoría del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

## Contenido

1. Resumen ejecutivo.....	2
2. Introducción.....	4
3. Modelos de democracia. Discusiones sobre su definición .....	5
4. Apartado metodológico. Caracterización de la muestra. ....	7
a) Metodología.....	7
b) Datos sociodemográficos.....	8
c) Autopercepción político-ideológica .....	9
5. Valoración democrática.....	13
a) Preferencia por la democracia sobre otras formas de gobierno.....	13
b) Efectividad del voto .....	15
c) Igualdad social y libertad individual.....	16
6. Confianza en las instituciones .....	19
a) Poderes del Estado.....	19
b) Otras instituciones.....	21
7. Opiniones sobre seguridad y políticas de género.....	24
a) Causas de la inseguridad .....	24
b) Igualdad de géneros.....	26
8. Conclusiones.....	29

## 1. Resumen ejecutivo

- Se relevaron datos de 1.579 personas residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a través de encuestas telefónicas automatizadas – por sistema IVR (Interactive Voice Response) – dirigidas a teléfonos fijos y celulares, entre los días 15 y 21 de diciembre de 2023. El error muestral fue de  $\pm 2,5$  puntos porcentuales para un intervalo de confianza de 95%.
- En cuanto a la valoración del sistema democrático, se observó un elevado consenso respecto de la afirmación “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”. Por caso, 3 de cada 4 personas encuestadas se mostraron “muy de acuerdo” (el 74%) con ella y un 10% “bastante de acuerdo”. En suma, el 84% del total.
- Esta tendencia no presentó diferencias significativas al analizarlas en función del género y edad de las personas. Sin embargo, cuando se consideró su nivel educativo y orientación ideológica, se observaron contrastes: por un lado, quienes alcanzaron el primario como máximo nivel dijeron estar muy de acuerdo con aquella afirmación solo en un 62%; por otro, quienes se auto-percibieron en la izquierda y centro izquierda del espectro ideológico lo estuvieron en un 86%.
- Respecto a la consideración del voto como herramienta de cambio, casi 7 de cada 10 ciudadanos/as (68%) respondieron que es muy o bastante efectivo, mientras que 1 de cada 4 (un 25%) opinó lo contrario. En este punto, no fueron los segmentos más jóvenes, sino las personas entre los 35 y 64 años quienes, en términos relativos, expresaron mayor disconformidad, dado que el 30% sostuvo que el voto es poco o nada efectivo.
- Al preguntar sobre el interés en la política, el 63% de las personas encuestadas respondió tener mucho o bastante, mientras que el 35%, poco o ninguno.
- Allí, se destacó el dato sobre el grado de desinterés más elevado en los segmentos más jóvenes. Las personas entre 25 y 34 años respondieron en este sentido en un 39% y las de 16 a 24 en un 47,5%.
- En cuanto a su orientación ideológica, el 24% se auto-percibió ubicado en la izquierda o centro izquierda, el 19,5% en el centro, y el 26,5% en la derecha o centro derecha. En este caso, 3 de cada 10 encuestados no se identificó con ninguna de las categorías anteriores (21% del total) o expresó que no lo sabía (9% del total).
- Del total de la muestra, el 30,5% consideró adherir a ideas políticas de tipo liberal, el 25% popular-progresistas y el 15% conservadoras. Hubo un 29,5% de personas que aseguró no saber o no identificarse con ninguna de las opciones anteriores.
- El nivel educativo de las personas se mostró asociado con diferentes tendencias. En efecto, las ideas popular-progresistas ocuparon el primer puesto entre quienes tienen un nivel terciario-universitario, con el 34%, cerca de la opción liberal con el 33%.

- En cambio, en los niveles secundario y primario el primer puesto lo ocupó la opción liberal, con el 29%, en cada caso. En estos últimos niveles, se destaca también la mayor incidencia de quienes respondieron no sentirse identificados con ninguna de las opciones, cuya cifra se eleva al 26%.
- Un 20% de personas no se identificó con ninguna idea ni orientación ideológica. Dentro de este grupo, la relación entre interés y desinterés en la política se vio invertida. Así, el 61% manifestó tener poco o ningún interés (un 12% del total de la muestra) y solo el 34% mucho o bastante (7% del total).
- En otro orden, se evidenció un amplio consenso con relación a que un gobierno favorezca la libertad individual y la igualdad social: casi el 50% de la muestra respondió estar muy o bastante de acuerdo con que ambas cuestiones se vean privilegiadas en las políticas públicas.
- Con relación a las instituciones, se destacó que un 35,5% del total respondió que ninguno de los tres poderes del Estado le generaba confianza. Esta cifra se eleva al 45% al sumar a quienes respondieron no saber. Recién en segundo, tercer y último lugar, respectivamente, se ubican el Poder Ejecutivo (28%), el Poder Legislativo (18%) y el Poder Judicial (9%).
- El porcentaje más alto de desconfianza con los poderes del Estado se dio entre aquellas personas que se identificaron con ideas conservadoras y entre las personas jóvenes. En el primer caso, el 42% señaló la opción “ninguno”; de modo similar, el mismo porcentaje de las personas de entre 16 y 24 eligió esa respuesta.
- A la hora de responder sobre otras instituciones, las personas encuestadas colocaron a las universidades y otras instituciones académicas en el primer lugar, con un 23%. Luego, los medios de comunicación, con un 15% y, en tercer lugar, a los partidos políticos en torno al 10%. Fuerzas armadas y policía, sindicatos, empresas e iglesia se ubican, en ese orden, todos por debajo del 10%.
- Respecto al problema de la inseguridad, las dos principales causas señaladas fueron: “la falta de condenas o condenas cortas”, con un 29%; y “la desigualdad social”, con el 25,5%. Estas miradas mostraron diferencias según la perspectiva de ideas con que se identificaron las personas.
- Cuando las respuestas a esa misma pregunta se cruzaron con el interés por la política, también se evidenciaron diferencias significativas. Una de cada tres personas con mucho o bastante interés indicó que la causa principal de la inseguridad es “La desigualdad social”; en contraste, quienes mostraron poco o nada de interés señalaron como causa principal a “La falta de condenas...” en esa misma proporción.
- Finalmente, el consenso respecto a que un gobierno oriente esfuerzos e implemente políticas para la igualdad de géneros es mayoritario, en tanto casi el 54% del total de la muestra respondió estar bastante de acuerdo o muy de acuerdo con ello. Sin embargo, las mujeres afirmaron estar bastante de acuerdo o muy de acuerdo con este punto en mayor grado, ya que

el 62% de ellas respondió de ese modo, mientras que entre los varones esas respuestas contaron con un 45% de apoyo.

## 2. Introducción

El presente estudio ha sido elaborado con el objetivo de indagar sobre las valoraciones de la ciudadanía porteña en torno a la democracia, los principios básicos de esta forma de organización social, el sufragio como herramienta de cambio y la confianza en las instituciones que le sirven de sustento.

En un contexto regional y global de fuerte debate público –o, incluso, de rechazo– sobre los alcances de la democracia, las capacidades y confianza en las instituciones, el rol del Estado y la vigencia de los derechos humanos, esta investigación busca aportar elementos para pensar estrategias de fortalecimiento de dichos pilares.

Tal como confirman distintos estudios, América Latina parece estar atravesando un proceso de regresión en términos democráticos o, al menos, de discusión y balance sobre sus virtudes, características y/o desempeño. En este sentido, por ejemplo, el Informe de Latinobarómetro 2023<sup>1</sup>, muestra un bajo apoyo en la región a este sistema de organización social, junto con un incremento de la indiferencia hacia los gobiernos y de las preferencias políticas a favor del autoritarismo. Del mismo modo, se evidencia un desplome de los desempeños gubernamentales y la imagen de los partidos políticos.

Conforme a la misma fuente, Argentina no es una excepción, aunque los datos parecen más alentadores. En nuestro país, el apoyo a la democracia se ubicó siete puntos porcentuales por encima de las mediciones de 2020, con un 62% del total. Además, fue el que menos personas indiferentes registró, con un 15%. Sin embargo, la opción del autoritarismo como mejor forma de gobierno recibió un 18% de respaldo, lo cual representó un incremento de cinco puntos respecto al año en que se desplegó la pandemia.

Los indicios de Latinobarómetro son coincidentes con el relevamiento del Centro de Opinión Pública y Estudios Sociales (COPEs), confeccionado con carácter previo a las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) de 2023. Aquí, el 71,2% de las personas encuestadas prefirió el sistema democrático por sobre cualquier otra forma de gobierno, pese a que seis de cada diez también dieron cuenta de su mal funcionamiento<sup>2</sup>[2].

Estos antecedentes y las particularidades del contexto imponen la necesidad de producir información sobre las especificidades del distrito porteño, con la mira puesta en revisar algunos mitos y afirmaciones comunes y contribuir a la (re)construcción de consensos sociales básicos que, en la actualidad, parecen ponerse en cuestión.

En esa dirección, el Monitor de Derechos de la Defensoría del Pueblo diseñó una encuesta de opinión, cuyas respuestas se relevaron por vía telefónica, a partir de un convenio de colaboración con la Asociación Civil de Investigación y Estudios Sociales (ACIES).

---

<sup>1</sup>Disponible en <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

<sup>2</sup>Disponible en [https://www.sociales.uba.ar/2023/09/04/encuesta-del-cope-sobre-la-percepcion-de-la-democracia/?utm\\_source=rss&utm\\_medium=rss&utm\\_campaign=encuesta-del-cope-sobre-la-percepcion-de-la-democracia](https://www.sociales.uba.ar/2023/09/04/encuesta-del-cope-sobre-la-percepcion-de-la-democracia/?utm_source=rss&utm_medium=rss&utm_campaign=encuesta-del-cope-sobre-la-percepcion-de-la-democracia)

La recolección de datos se llevó a cabo luego de las elecciones generales nacionales y porteñas, y pocos días después de la asunción presidencial, en un escenario de extendido debate público en torno a las cuestiones señaladas.

En el primer apartado del estudio, se exponen, de modo sucinto, distintos modelos de democracia y algunas discusiones fundamentales sobre los interrogantes envueltos en su definición, con el propósito de ofrecer un marco teórico para la lectura.

A continuación, ya adentrándose en el análisis de los datos, el documento presenta un breve apartado metodológico y la caracterización de la muestra, con la descripción del perfil sociodemográfico de la población y una clasificación de sus distintas orientaciones ideológicas.

En el tercer apartado, se muestran –en general y dando cuenta de algunos cruces con las características recién mencionadas– los resultados obtenidos en torno a la preferencia de la democracia por sobre otras formas de gobierno, sus prioridades en materia de libertad e igualdad y la efectividad del voto.

Por último, se detallan las respuestas vinculadas a la confianza de la ciudadanía en los distintos poderes del Estado y otras instituciones representativas de la vida democrática argentina, para luego –en un apartado final– centrarse en las opiniones sobre las causas percibidas de dos preocupaciones trascendentes y transversales, íntimamente relacionadas con la democracia y el funcionamiento de sus instituciones: 1) la inseguridad, y 2) la igualdad de géneros como objetivo de política pública.

### 3. Modelos de democracia. Discusiones sobre su definición

Con orígenes etimológicos e históricos en la Antigua Grecia, el concepto de democracia remite a una forma de gobierno en la que el poder es detentado por el pueblo y, en ese sentido, presupone ciertos niveles de deliberación e igualdad entre las personas que componen la comunidad política.

Sin embargo, la ambigüedad de la mayoría de esas palabras dificulta la construcción de una definición unívoca y deja un margen amplio para los disensos, poniendo al resguardo del paraguas democrático posiciones que –sin desconocer el “parecido de familia” que advertía entre ellas José Nun<sup>3</sup>– pueden terminar siendo abiertamente contrapuestas.

Preguntas centrales como son las referidas a la integración más o menos amplia del pueblo, las precondiciones de la participación democrática, cómo se concreta y en qué ámbitos, qué asuntos deben someterse a su gobierno, qué implica ese poder o cuáles son sus límites, admiten todas, una amplia variedad de respuestas.

Esa multiplicidad de perspectivas encuentra expresión en diversos modelos que, en términos de David Held<sup>4</sup>, aparecen como construcciones teóricas diseñadas para revelar y explicar los elementos claves de la forma democrática y su estructura de relaciones. Sin desmedro de otras propuestas, siguiendo al mismo autor es posible identificar al menos cinco modelos recientes o contemporáneos de democracia: 1) la elitista-competitiva; 2) la legal; 3) la pluralista; 4) la participativa; y 5) la deliberativa.

---

<sup>3</sup>Nun, José (2015). Democracia: ¿gobierno del pueblo o gobierno de los políticos? Capital Intelectual. Ciudad de Buenos Aires.

<sup>4</sup>Held, David (2007). Modelos de democracia (3ra. edición). Alianza Editorial. Madrid.

Con referencia en Joseph Schumpeter, el modelo de democracia elitista-competitiva la considera un método para la selección de quienes tendrán a su cargo la adopción de decisiones legislativas-administrativas, entre las ofertas elaboradas por las elites políticas. La asociación de la democracia con un arreglo institucional destinado solo a generar y legitimar liderazgos de esos mismos grupos restringe su contenido y la aleja de la premisa del gobierno del pueblo.

El modelo de democracia legal también se asienta en un principio representativo, pero se caracteriza por plantear un funcionamiento democrático limitado por el fin superior de salvaguardar los derechos individuales. Al aceptar como únicas intervenciones legislativas aquellas dirigidas a proteger la vida, la libertad y la propiedad, esta noción –sintetizada por Friedrich Hayek– se opone a la justicia distributiva y resulta compatible con la sociedad de libre mercado y el Estado mínimo.

Para el modelo de democracia pluralista, ésta no se organiza de manera jerárquica a partir de una competencia entre elites, sino que es la expresión de un proceso continuo de intercambio entre grupos que representan intereses cambiantes, estructurados alrededor de distintas divisiones económicas, sociales o culturales. De ese modo, busca corregir el énfasis unilateral e individualista de las posturas anteriores, pero tiene dificultades –reconocidas por Robert Dahl, que es uno de sus principales impulsores– para resolver el impacto negativo que la distribución desigual de recursos entre los grupos tiene sobre la libertad política.

Con relación a esta última cuestión, el modelo de democracia participativa explora cómo las asimetrías de poder y recursos afectan el significado de la libertad e igualdad, ambas asumidas como pilares de un sistema democrático. Como surge de las obras de Carole Pateman o C.B. Macpherson, el foco está puesto en la ampliación del ámbito de las decisiones democráticas a otras esferas que incluyen lo doméstico, lo local, la economía y el mundo del trabajo. El mecanismo para lograrlo combina el funcionamiento de instancias representativas y la participación directa de la ciudadanía en la regulación del Estado y la sociedad, con los inconvenientes prácticos que ésta enfrenta.

Finalmente, el modelo de democracia deliberativa engloba a un conjunto de estudios –entre los que se destacan los de Jürgen Habermas– que enarbolan a la deliberación pública como condición del autogobierno. El objetivo es establecer un proceso que permita arribar a resultados racionalmente aceptables, entre cuyas exigencias suele incluirse la de una ciudadanía libre de distorsiones, como las que pueden derivarse de la desigualdad de recursos. Sin embargo, su preocupación está centrada en la forma en que se toman las decisiones en la esfera pública, antes que en poner en discusión otras donde esa desigualdad se produce.

Esos esfuerzos teóricos por responder a los interrogantes enunciados nutren el análisis de escenarios concretos desde distintas posturas políticas y filosóficas. Sin embargo, no debería soslayarse que la conceptualización de la democracia no es una acción que pueda realizarse en abstracto o clausurarse. Es un proceso en constante movimiento, sujeto al surgimiento de nuevas interpretaciones y enmarcado en contextos históricos y sociales particulares.

Pasado ese tamiz, surge la necesidad de una valoración crítica de tales modelos y la búsqueda de alternativas o matices que contribuyan a resolver los problemas que la democracia enfrenta en la actualidad y que alientan la desconfianza en sus instituciones. En nuestra región, resulta importante atender la contradicción que se plantea entre la libertad e igualdad política que asegura el sistema democrático y una sociedad regida por relaciones jerárquicas que condicionan la capacidad de extensos sectores de la población de influir en las decisiones.



Como afirmaba Guillermo O'Donnell<sup>5</sup>, que millones de personas se encuentren por debajo de un piso mínimo de desarrollo humano, en cuanto el acceso a bienes materiales, servicios públicos e incluso derechos civiles, constituye una situación que es grave por sí misma y porque –al mismo tiempo– corroe las bases de sustentación del sistema democrático.

Frente a la complejidad de ese cuadro, no parece suficiente pensar a la democracia como un procedimiento formal de elección de autoridades y, en cambio, cobra especial sentido reflexionar sobre la sustancia democrática y poner en discusión la urgencia de ampliar derechos para que la pregonada igualdad jurídica tenga correlato en mayores niveles de igualdad económica y social.

José Nun<sup>6</sup> acertaba en señalar al bienestar colectivo como condición para el ejercicio de la ciudadanía y condición de legitimidad de un Estado que, por mandato constitucional, tiene la misión de proveer a la prosperidad.

## 4. Apartado metodológico. Caracterización de la muestra.

### a) Metodología

El relevamiento de los datos presentados en este estudio se desarrolló a través de encuestas telefónicas automatizadas, realizadas mediante el sistema IVR (Interactive Voice Response), entre los días 15 y 21 de diciembre de 2023, por la Asociación Civil de Investigación y Estudios Sociales (ACIES) a partir de un convenio con la Defensoría del Pueblo.

Los hogares seleccionados se establecieron de manera aleatoria, a partir de un mix de teléfonos fijos y celulares de toda la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Luego, con el fin de garantizar una mayor representatividad se ajustó la muestra según las principales variables sociodemográficas, de acuerdo a los parámetros poblacionales censales. El error muestral, para un intervalo de confianza de 95% es de  $\pm 2,5$  puntos porcentuales.

Fueron encuestadas 1.579 personas y se trabajó con un cuestionario estructurado, compuesto por diecisiete preguntas cerradas.

Un primer grupo de preguntas estuvo centrado en el perfil sociodemográfico de las personas, incluyendo su género, edad, Comuna de residencia, nivel de estudios alcanzado y situación laboral.

Dado el objetivo del estudio, también se incorporaron preguntas sobre la orientación ideológica y las preferencias políticas de la población. Esto permitió, por un lado, caracterizar la muestra a partir de matices y/o diferencias en dichos términos; y, por otro, ofrecer indicios sobre la vigencia o no de categorías de clasificación comúnmente utilizadas. En ese sentido, el criterio empleado responde al modelo clásico sartoriano<sup>7</sup>, que define un espectro ideológico configurado en un gradiente que va de izquierda a derecha. Esta modelización es, en mayor o menor medida, consistente con ideas popular-progresistas, de un lado, y conservadoras, del otro. Asimismo, la confirmación o refutación de esta última asociación también resulta un dato relevante.

---

<sup>5</sup>O'Donnell, Guillermo (2004). *Acerca del Estado en América Latina contemporánea. Diez tesis para la discusión*. En *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos (142-192)*. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara. Ciudad de Buenos Aires.

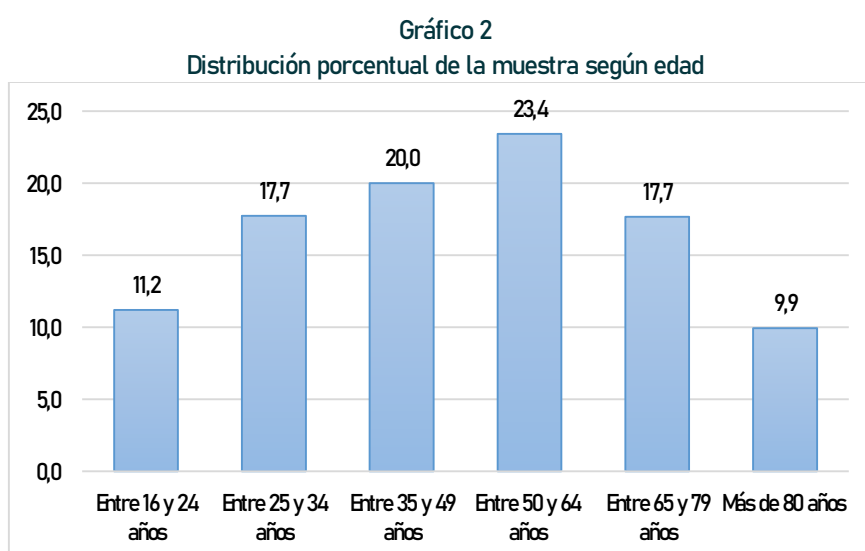
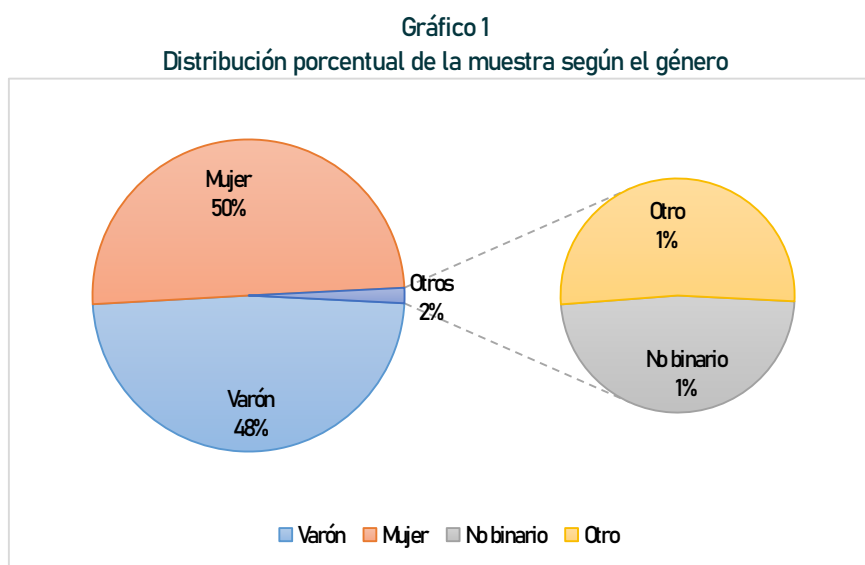
<sup>6</sup>Ídem Nota 3.

<sup>7</sup>Sartori, Giovanni. (2005). *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*. Alianza editorial. Madrid.

Por último, el grueso de las preguntas estuvo orientado a conocer la opinión sobre los temas centrales de la encuesta.

## b) Datos sociodemográficos

Del total de personas encuestadas, el 50,1% se identificó como mujer, el 48,3% varón, el 0,8% no binaria y otro 0,8% con otro género (Gráfico 1). Respecto a la edad, el 28,9% tenía entre 16 y 34 años, el 43,4% entre 35 y 64 años y 27,6% eran mayores a 65 (Gráfico 2).



En cuanto al nivel educativo, el 14,7% de las personas encuestadas indicó contar con estudios hasta primario completo, el 51,4% hasta secundario completo y el 33,9% terciario o universitario completo (Gráfico 3). Consultadas sobre su situación laboral, el 31,9% manifestó

encontrarse en relación de dependencia, el 28,5% tener un trabajo independiente, el 17,2% tener un trabajo informal o no registrado, el 14,4% contar con jubilación o pensión y el 3,8% percibir rentas (Gráfico 4).

Gráfico 3  
Distribución porcentual de la muestra según el nivel educativo

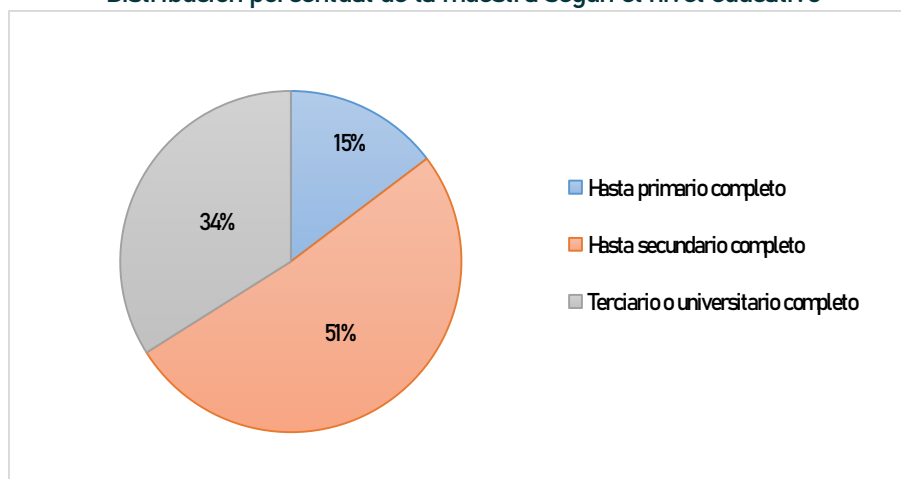
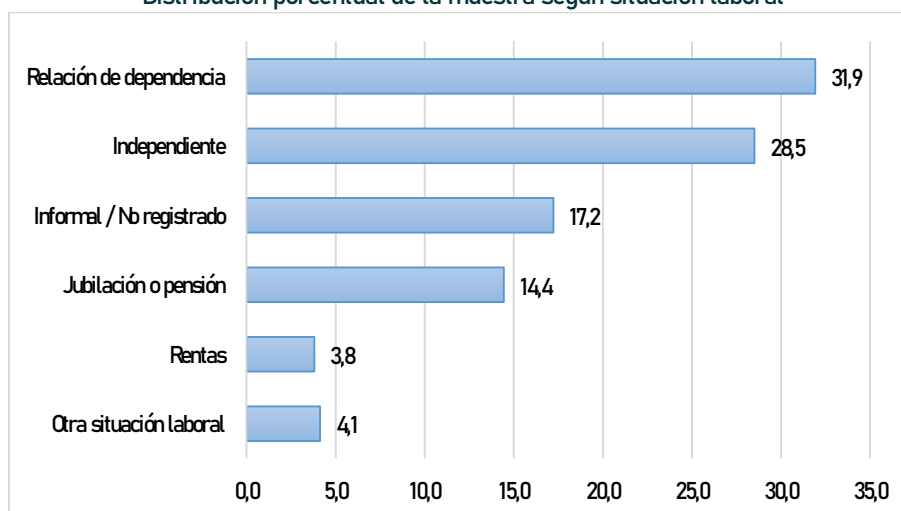


Gráfico 4  
Distribución porcentual de la muestra según situación laboral

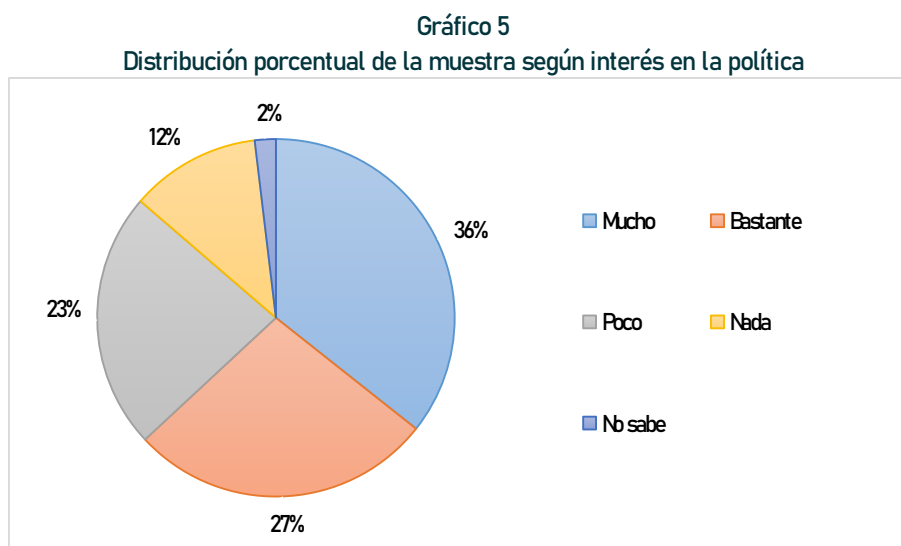


Por último, la distribución geográfica de la muestra respeta el peso poblacional de todas las Comunas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

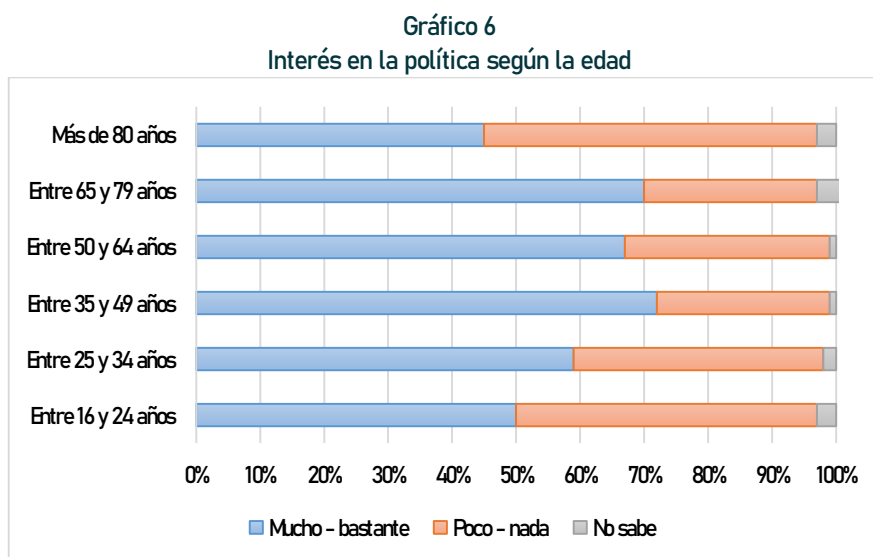
### c) Autopercepción político-ideológica

A fin de explorar la autopercepción político-ideológica de las personas encuestadas, se les consultó sobre su interés en la política, sus ideas políticas y su orientación ideológica.

Respecto al primer punto, con un 35,7% encabezaron la encuesta quienes manifestaron interesarse mucho por la política. Sumadas a las personas que respondieron tener bastante interés, alcanzaron un total de 63,1% (Gráfico 5).



Sin embargo, el interés por la política varía según la edad de las personas encuestadas. En ese sentido, se destaca que el desinterés alcanzó el 47,5% en el segmento comprendido entre los 16 y 24 años; 12 puntos por encima del porcentaje de la población general (Gráfico 6).



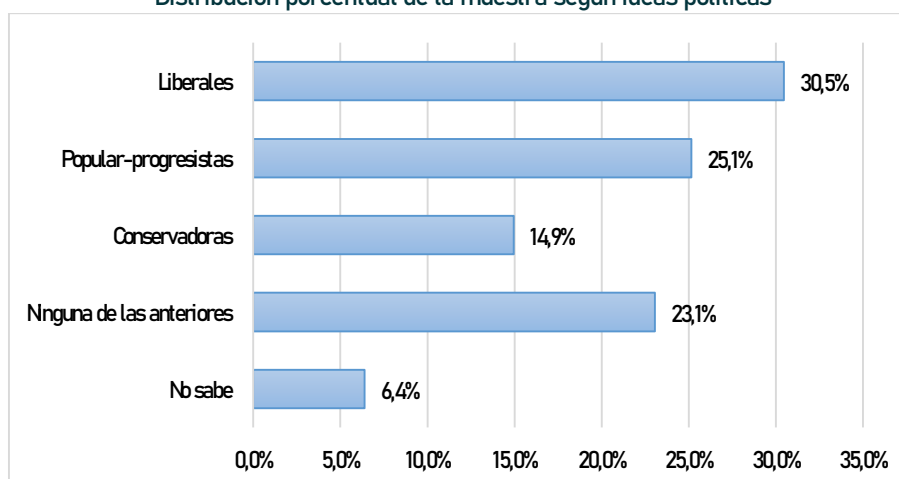
Asimismo, se advierte que el interés en la política es más elevado entre las personas con estudios terciarios y universitarios, mientras se reduce cuanto menor es el nivel educativo (Tabla 1), estableciendo una relación proporcional entre ambas variables.

Tabla 1  
Interés en la política según el nivel educativo

Interés en la política	Primario completo	Secundario completo	Terciario y universitario
Mucho o bastante	49% →	57% →	78,5% →
Poco o nada	48% ←	41% ←	20,5% ←
No sabe	3%	2%	1%
TOTAL	100%	100%	100%

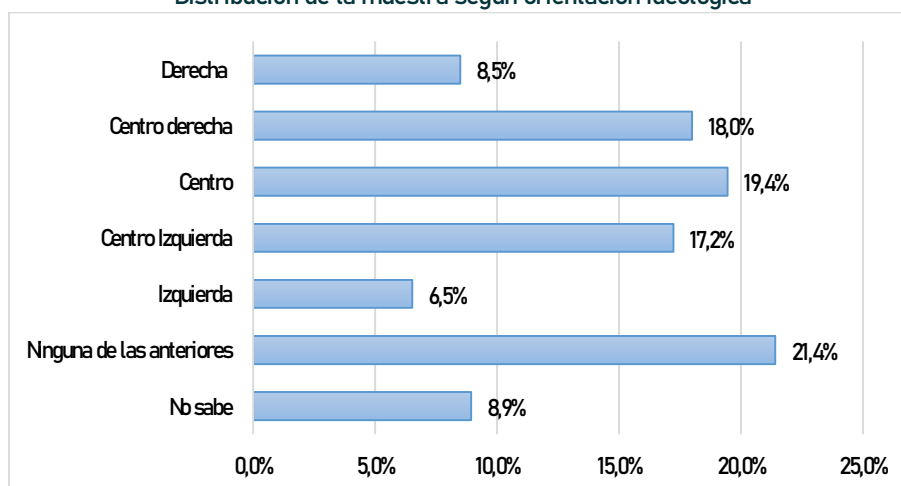
Al ser consultadas sobre sus ideas políticas, el 30,5% de las personas consideró que eran liberales, el 25,1% popular-progresistas y el 14,9% conservadoras, mientras que un 23,1% dijo no identificarse con ninguna de las opciones (Gráfico 7).

Gráfico 7  
Distribución porcentual de la muestra según ideas políticas



Sobre su orientación ideológica, el 23,7% de las personas encuestadas se manifestó de izquierda o centro izquierda, el 19,4% se posicionó en el centro, y el 26,5% en la derecha o centro derecha. En una proporción similar a la de la respuesta anterior, el 21,4% no se identificó con ninguna de las categorías (Gráficos 8).

Gráfico 8  
Distribución de la muestra según orientación ideológica



Ahora bien, si se analizan las respuestas anteriores en conjunto, se advierte que existe una correlación directa entre las ideas políticas y las preferencias ideológicas.

Así, el 67% de quienes se identificaron como popular-progresistas, dijeron considerarse de izquierda o centro izquierda. Asimismo, el 31% de las personas consideradas liberales se identificaron con el centro y el 45% con la derecha o centro derecha; mientras que el 41%, de quienes se auto-percibieron conservadoras se ubicó en su mayoría en posiciones de centro derecha.

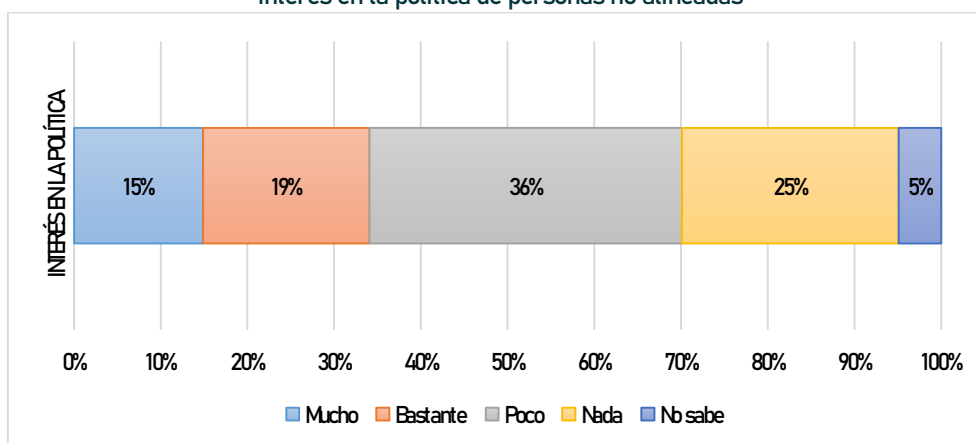
Por otra parte, también se observan matices al desagregar estas cuestiones por nivel educativo. En efecto, las ideas popular-progresistas son mayoritarias entre quienes alcanzaron un nivel terciario-universitario, en tanto dicha opción representó el primer lugar de ese grupo, con un 34%.

En cambio, entre las personas con estudios hasta primario y secundario completo el primer lugar lo detentaron las ideas liberales, con el 29% en ambos casos. Asimismo, en este grupo hubo una mayor incidencia de las personas que manifestaron no identificarse con ninguna idea política en particular (26%).

Por último, hay cerca de un 20% de la muestra que no se identificó con ninguna de estas ideas, ni se ubicó dentro del espectro de orientaciones ideológicas<sup>8</sup>. Dentro de ese conjunto, el 61% dijo que su interés por la política es poco o nada - un 12% del total (Gráfico 9).

<sup>8</sup>Este 20% es el conjunto de personas que respondió a las preguntas “¿Con qué tipo de ideas políticas se siente más identificado/a?” y “¿Con qué tipo de orientación ideológica se siente más identificado/a?” la opción “Ninguna de las anteriores” o “No sabe”.

Gráfico 9  
Interés en la política de personas no alineadas

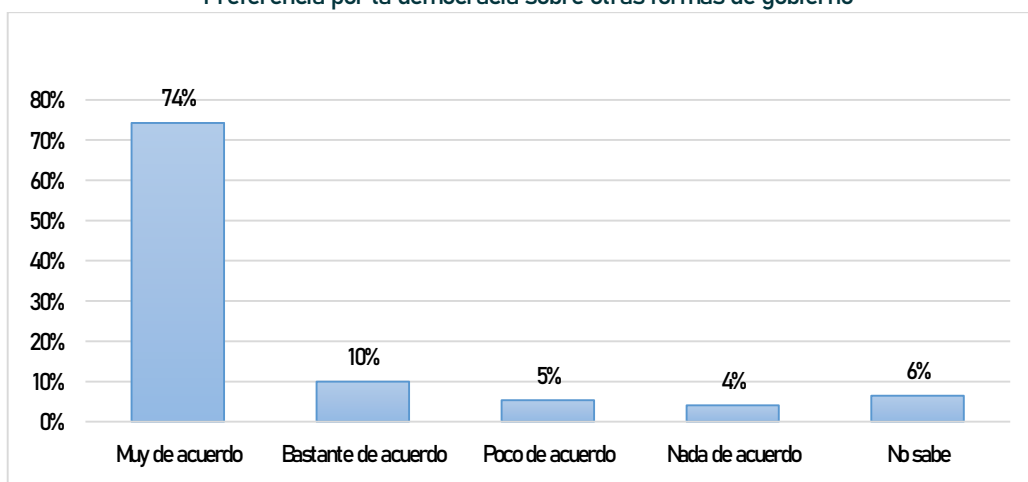


## 5. Valoración democrática

### a) Preferencia por la democracia sobre otras formas de gobierno

La afirmación referida a que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno obtuvo un apoyo significativo de las personas encuestadas, dado que casi 3 de cada 4 expresaron estar muy de acuerdo con ella (74,2%). El porcentaje de apoyo asciende al 84% si se suma a quienes respondieron también estar “bastante de acuerdo” (Gráfico 10).

Gráfico 10  
Preferencia por la democracia sobre otras formas de gobierno



Dicha idea está bastante generalizada y cruza de manera homogénea a la población por género y edad. De hecho, la opción muy de acuerdo fue elegida por el 75,9% de las mujeres y el 72,5% de los varones. También superó el 70% en las personas de entre 16 y 34 años, de entre 35 y 64 años y de más de 65 años, siendo este último grupo donde alcanzó el mayor porcentaje con un 77,8%.

En cambio, sí se puede observar alguna diferencia más marcada cuando se considera el nivel educativo de las personas encuestadas, dado que el porcentaje de mayor acuerdo crece entre quienes alcanzaron estudios más altos (Tabla 2).

Tabla 2  
Preferencia por la democracia según el nivel educativo

Preferencia por la democracia	Primario completo	Secundario completo	Terciario y universitario
Muy o bastante de acuerdo	75%	84%	88%
Poco o nada de acuerdo	14%	9%	9%
No sabe	11%	7%	3%
TOTAL	100%	100%	100%

También se presentan variaciones significativas cuando la valoración de la democracia como forma de gobierno se cruza con la población según el interés manifestado en la política, su orientación ideológica y las ideas políticas con las que dijeron identificarse.

En concreto, 9 de cada 10 personas que tienen mucho o bastante interés en la política estuvieron muy o bastante de acuerdo con la afirmación sobre la democracia; mientras que, entre quienes manifestaron poco o ningún interés, ese porcentaje desciende al 76%. La misma tendencia se registra al recorrer el arco ideológico de izquierda a derecha (Gráfico 11).

Por otra parte, al cruzar la preferencia por la democracia con las ideas políticas, el porcentaje más alto lo alcanzaron las personas ubicadas dentro del espectro conservador, con un 84%; seguidas por las del espacio popular-progresista, con el 81%; y en último lugar las liberales, con el 74% (Gráfico 12).

Gráfico 11  
Preferencia por la democracia según la orientación ideológica

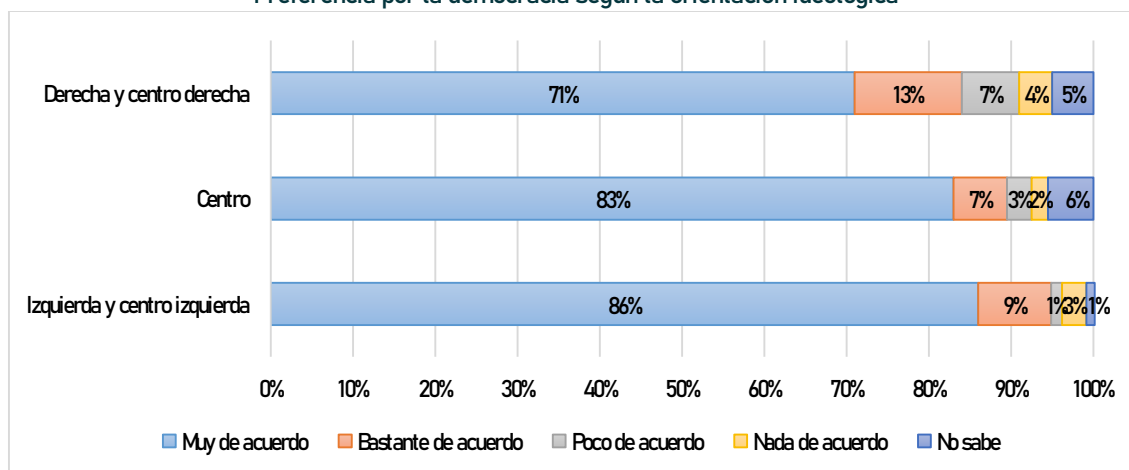
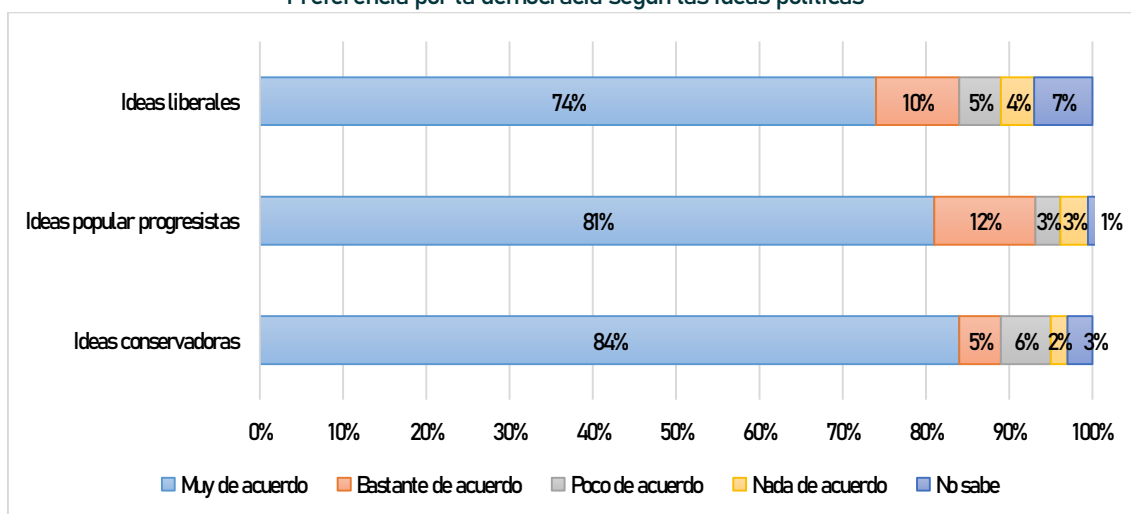




Gráfico 12  
Preferencia por la democracia según las ideas políticas



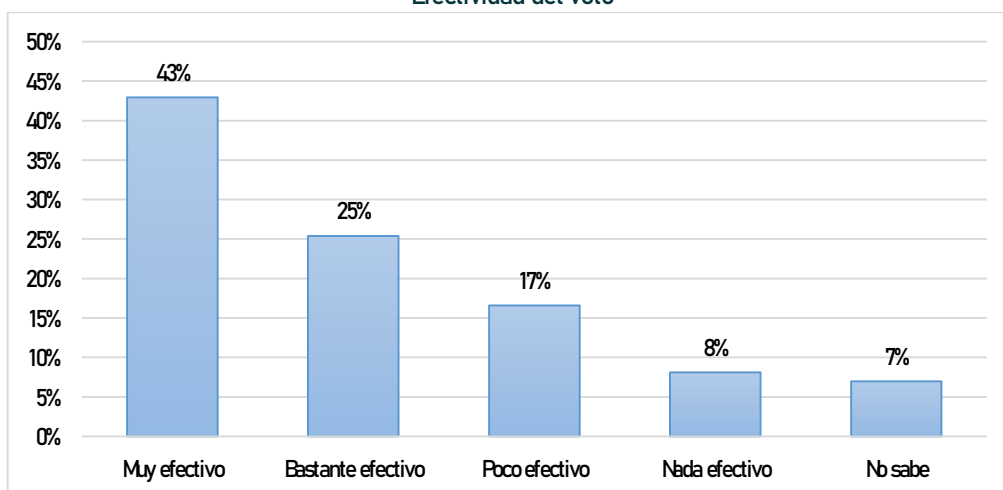
Por último, dentro del grupo de personas que no se identificó con ninguna de las ideas políticas, ni se ubicó dentro del espectro de orientaciones ideológicas, el porcentaje de quienes están muy de acuerdo con la afirmación sobre la preferencia de la democracia baja al 65%.

Más allá de los matices evidenciados en relación a la preferencia por ciertas ideas, la orientación ideológica o el interés por la política, cabe resaltar la existencia de una amplia mayoría, cercana a 8 de cada 10 personas entrevistadas, que prefiere la democracia como forma de gobierno.

## b) Efectividad del voto

La información recabada sobre el voto como herramienta de cambio arroja que casi 7 de cada 10 personas encuestadas (68%) respondió que era muy o bastante efectivo; incluso dentro de este segmento fueron más los que se ubicaron en la primera categoría (Gráfico 13).

Gráfico 13  
Efectividad del voto



Esa distribución no mostró diferencias significativas cuando las respuestas sobre la efectividad del voto se cruzaron con el género y el nivel educativo de las personas, pues las opciones muy efectivo y bastante efectivo fueron siempre mayoritarias y superaron en todos los casos el 65%.

Sin embargo, al considerar la edad se observa una caída leve de ese porcentaje en la franja de 35 a 64 años, ubicándose en alrededor del 63% de ese grupo. En contrapartida, entre los segmentos más jóvenes, el 71% de las personas de 16 a 24 años y el 75% de 25 a 34 años consideraron al voto muy o bastante efectivo.

El 72% de quienes respondieron estar muy o bastante interesados en la política sostuvo que el voto es muy o bastante efectivo, mientras que esta opinión sobre la efectividad del voto se reduce al 62% entre aquellos que manifestaron tener poco o ningún interés.

Al considerar la orientación ideológica y las ideas políticas, se destacan quienes se autopercibieron de centro con el 76% y, en consonancia, las personas que se reconocieron liberales con un 74%.

Dentro de las personas que no se identificaron con ninguna de las ideas políticas, ni se ubicaron dentro del espectro de orientaciones ideológicas, el porcentaje de quienes están muy o bastante de acuerdo con la efectividad del voto solo alcanzó el 64%.

Tales datos permiten una mirada alentadora que pondera la regularidad de las elecciones y los cambios que, a través de su celebración, se han generado en la vida democrática. No obstante, es un llamado de atención que subsiste alrededor de un cuarto de la población que desconfía de la efectividad del voto.

### c) Igualdad social y libertad individual

Aunque refieren a cuestiones abstractas cuyo contenido varía según el modelo de democracia adoptado, en la definición de esta forma de gobierno subyacen dos valores: la libertad y la igualdad, que –desde la Revolución Francesa hasta la actualidad– se asumen como precondiciones de su vigencia.

Bajo esa premisa y en el marco de debates públicos donde abundan los discursos que buscan enfrentarlos, la encuesta consultó a la ciudadanía sobre su grado de acuerdo con dos afirmaciones sobre la prioridad que un gobierno democrático debe dar a cada uno de esos valores, pero en un sentido más concreto. En particular, se preguntó sobre la libertad individual y la igualdad social.

En las respuestas, lo primero que puede observarse es que ambos valores reúnen un amplio nivel de consenso. Por un lado, el 68,8% de las personas encuestadas dijo estar muy o bastante de acuerdo con que un gobierno democrático debe priorizar la libertad individual (Gráfico 14) y, por el otro, un 68,4% afirmó lo mismo respecto de la igualdad social (Gráfico 15).

Gráfico 14

Libertad individual como prioridad de un gobierno democrático

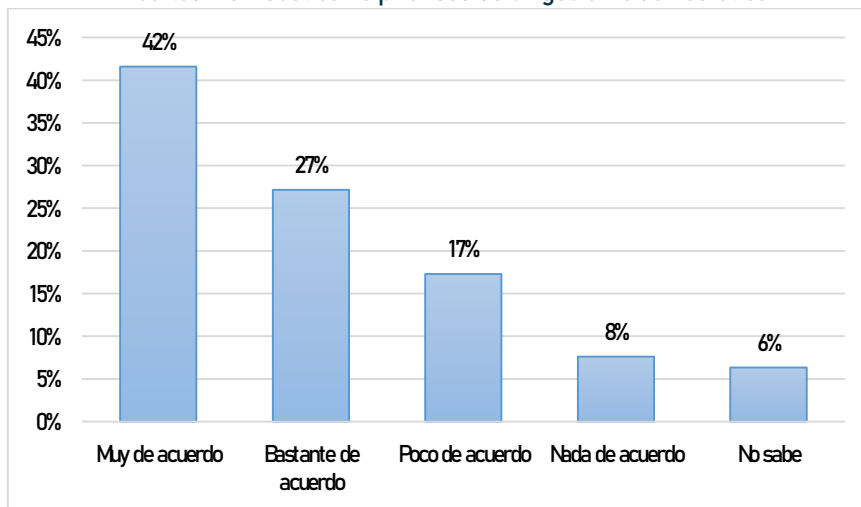
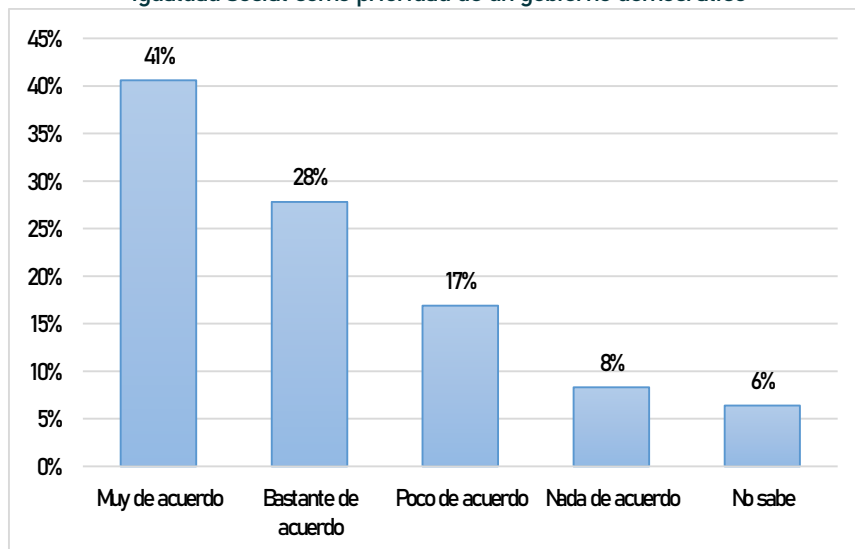


Gráfico 15

Igualdad social como prioridad de un gobierno democrático



Cuando estos datos se desagregan según el género y la edad de la población, no se presentan variaciones significativas. Solo puede señalarse que, en el caso de la igualdad social, el porcentaje de mujeres que están muy o bastante de acuerdo con su prioridad se ubica casi cuatro puntos por encima que el registrado entre los varones (70,3% contra el 66,7%). Por su parte, entre los distintos segmentos etarios, sobresale la franja de 35 a 64 años tanto en la prioridad de la libertad individual con un 70,3%, como en la de la igualdad social con un 71,1%.

Si se considera el nivel educativo de las personas, puede notarse una relación entre los estudios alcanzados y los grados de acuerdo o desacuerdo con la prioridad dada a cada uno de los valores. Así, el porcentaje de personas con estudios terciarios o universitarios que se manifestó poco o nada de acuerdo con la prioridad de la libertad individual se ubicó 7 puntos por encima del registrado entre las personas con primario completo. Una diferencia similar (9 puntos porcentuales)

surge al considerar las cifras de quienes estuvieron muy o bastante de acuerdo con la prioridad de la igualdad social.

En otras palabras, estos números indican que a mayor nivel educativo hay una mayor preferencia por la priorización de la igualdad social.

Tabla 3  
Prioridad de la libertad individual según el nivel de estudios

Prioridad de la libertad individual	Primario completo	Secundario completo	Terciario y universitario
Muy - bastante de acuerdo	70%	71%	66%
Poco - nada de acuerdo	21%	24%	28%
No sabe	9%	5%	6%

Tabla 4  
Prioridad de la igualdad social según el nivel de estudios

Prioridad de la igualdad social	Primario completo	Secundario completo	Terciario y universitario
Muy - bastante de acuerdo	62% →	68% →	71% →
Poco - nada de acuerdo	26%	25%	26%
No sabe	12%	7%	3%

En relación con el interés de las personas encuestadas en la política, se observa que entre quienes manifestaron tener mucho o bastante crece la idea de dar prioridad a la igualdad social, alcanzando un 74,4% contra el 60,2% registrado entre quienes dijeron tener poco o nada de interés. En el caso de la libertad individual, el grado de acuerdo con su prioridad es parejo entre ambos grupos, ubicándose en el orden del 70%.

Las diferencias son mucho más marcadas si se considera la segmentación según las ideas políticas y la orientación ideológica de las personas.

En particular, la afirmación referida a que un gobierno democrático debe priorizar la igualdad social reunió el 90% de apoyo –entre mucho y bastante– de las personas que se autodefinieron popular-progresistas y entre quienes dijeron ser de izquierda o centroizquierda. En cambio, entre las personas identificadas como conservadoras y liberales, ese porcentaje de respuestas bajó a 62% y 58%, mientras que entre quienes se consideraron de centro y de derecha o centroderecha estuvo en el orden del 67% y 53%, respectivamente.

Respecto a la libertad individual, los mayores porcentajes de acuerdo se registraron entre las personas con ideas políticas liberales (88%) y quienes se autodefinieron como de centro (80,5%). El porcentaje de quienes estuvieron muy o bastante de acuerdo con la prioridad de ese valor entre las personas que se definieron como conservadoras fue del 73% y del 54% entre las popular-

progresistas. En el caso de las personas que dijeron ser de derecha o centro derecha, ese porcentaje se ubicó en el 77% y solo en el 55,5% entre las personas de izquierda y centro izquierda.

Por último, sumando los cuatro segmentos que están tanto “muy” o “bastante de acuerdo” con ambas afirmaciones –que hay que priorizar sobre todo la libertad individual y que hay que priorizar sobre todo la igualdad social– se advierte que un 48,3% de las personas encuestadas opinaron que un gobierno democrático debe atender de ese modo a los dos valores (Tabla 5).

Tabla 5  
Cruce entre prioridad de la libertad individual y la igualdad social

	“Un gobierno democrático debería priorizar sobre todo la igualdad social entre todos los ciudadanos y ciudadanas”		
“Un gobierno democrático debería priorizar sobre todo la libertad individual de todos los ciudadanos y ciudadanas”	Muy de acuerdo	Bastante de acuerdo	TOTAL
Muy de acuerdo	18,2%	10,5%	28,8%
Bastante de acuerdo	9,6%	9,9%	19,5%
TOTAL	27,8%	20,4%	48,3%

## 6. Confianza en las instituciones

Para indagar sobre la confianza de las personas en las distintas instituciones de la vida pública argentina, la encuesta incluyó dos preguntas, una específica sobre los poderes del Estado y una segunda respecto a otras entidades, organizaciones y grupos de incidencia.

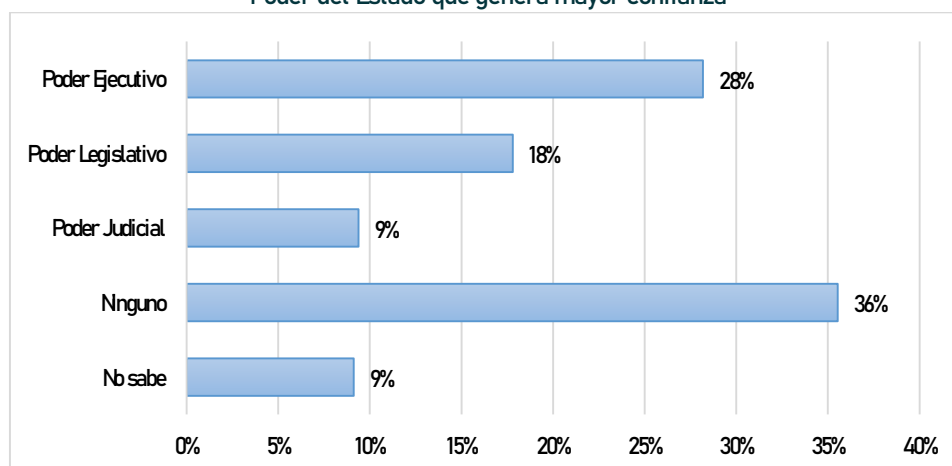
Corresponde señalar que, cómo eran preguntas de respuesta única, no se apuntó a evaluar la valoración específica de cada institución, sino cuál era la que mayor confianza le generaba a la persona consultada.

### a) Poderes del Estado

Respecto a los poderes del Estado, sobresale el 36% de personas encuestadas que respondió que ninguno de los tres le generaba mayor confianza; porcentaje que se eleva al 45% si se suman aquellas personas que contestaron no sabe (Gráfico 16).

Al considerar específicamente los poderes, encabezó la triada el Ejecutivo con el 28%, seguido por el Poder Legislativo con el 18% y el Poder Judicial con el 9%. (Gráfico 16)

Gráfico 16  
Poder del Estado que genera mayor confianza



Esos resultados no muestran diferencias significativas si se consideran desagregados según el género de las personas. Si se tiene en cuenta la edad, el grupo de entre 16 y 24 años fue el grupo que en mayor medida contestó que ninguno de los tres poderes le generaba mayor confianza, con un 42,4%.

En cuanto al nivel educativo, entre quienes tienen primario y secundario completo crece el porcentaje de personas que tampoco señalaron a alguno de los tres poderes, con un 34,1% y un 42,5% respectivamente. Por otro lado, entre quienes cuentan con estudios terciarios y universitarios aumenta el porcentaje de quienes mostraron más confianza en el Poder Ejecutivo (36%) y en el Poder Legislativo (27,1%).

Cuando se analiza el interés en la política, se advierte que entre quienes manifestaron que tenían mucho o bastante, crece la confianza en el Poder Legislativo, con un 24%. Como contrapartida, entre las personas que dijeron tener poco o nada de interés en la política, sólo el 7,4% optó por ese último Poder. Dentro dicho grupo, es mayor el porcentaje de quienes respondieron no confiar en ninguna de las instituciones o no saber, con un 43,6% y 14,8%, respectivamente.

También se observan tendencias marcadas sobre la confianza en los distintos poderes del Estado, cuando las respuestas se cruzan con las ideas políticas de quienes respondieron.

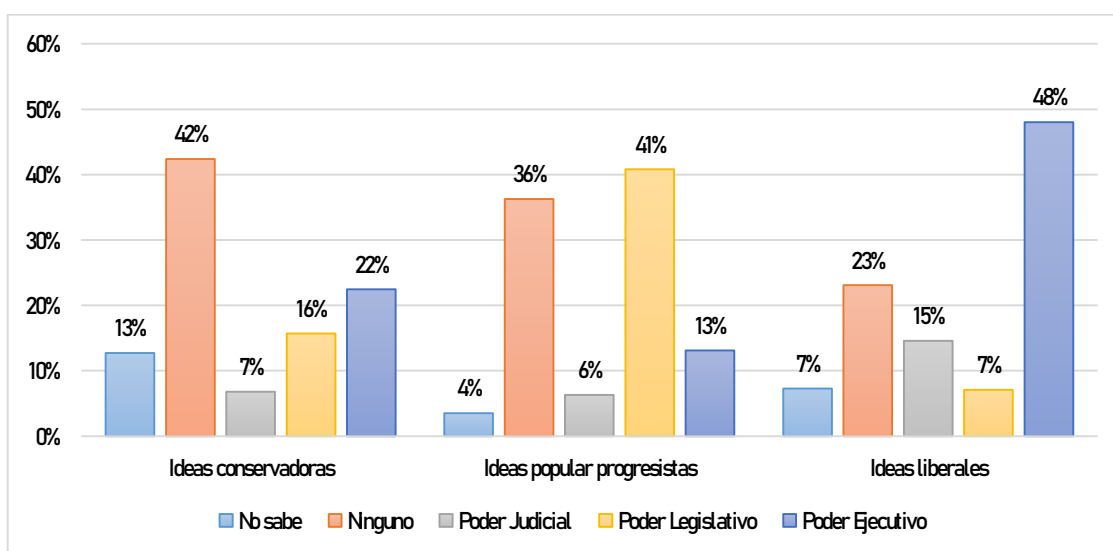
En primer lugar, se destaca que una de cada dos personas que dijo identificarse con ideas liberales contestó que le generaba mayor confianza el Poder Ejecutivo. Dentro de este grupo, se registró el menor porcentaje de personas que dijo confiar más en el Poder Legislativo (7,1%) y quienes más confianza expresaron por el Poder Judicial (14,6%).

Por el contrario, un 40,8% de quienes se identificaron con ideas populares-progresistas optaron por el Poder Legislativo como aquel que les generaba mayor confianza. En cambio, su elección del Poder Ejecutivo y el Poder Judicial es especialmente baja, con 13,1% y 6,3%, respectivamente. También sobresalieron con un 36,3% las personas que manifestaron que ninguno de los poderes les daba mayor confianza.

No obstante, el mayor porcentaje de personas que optaron por esa última opción se dio entre quienes se identificaron con ideas conservadoras, llegando a un 42,4%, y a un 55% si se suman quienes contestaron “no sabe”. Dentro de este grupo, las personas que optaron por alguno de los poderes del Estado lo hicieron de manera similar al conjunto total de la muestra.

En síntesis, se puede observar que mientras existe una mayor tendencia de quienes se identificaron con ideas liberales a confiar en el Poder Ejecutivo y de quienes lo hicieron con ideas populares progresistas en el Poder Legislativo, el grupo de personas conservadoras sigue la tendencia general, pero con un alto porcentaje que no optó por ningún Poder o respondió “no sabe”.

Gráfico 17  
Poder del Estado que genera mayor confianza según interés en la política



## b) Otras instituciones

A la hora de responder sobre qué otras instituciones les generaban mayor confianza, las personas encuestadas eligieron en primer lugar a las universidades y otras instituciones académicas con un 23,2%, seguidas por los medios de comunicación con el 14,9% y los partidos políticos con 10,3%. No obstante, un 20% no eligió a ninguna de las instituciones propuestas y un 6,6% dijo que no sabe.

Gráfico 18  
Otra institución que genera mayor confianza



Al desagregar esas respuestas según el género de las personas, no se advierten en general variaciones significativas. Solo vale la pena señalar que entre los varones fue mayor la confianza en las empresas y fuerzas armadas con un 6,8% y 10,6%, mientras que entre las mujeres esos porcentajes se ubicaron en el 3,0% y 7,1%, respectivamente. En contraste, el porcentaje de mujeres que expresó mayor confianza en las universidades y otras instituciones académicas fue del 25,3% contra el 21,2% registrado entre los hombres.

Cuando los datos se cruzan por edad, se destaca que las personas de 16 a 34 años son las que en mayor porcentaje identificaron a la universidad como institución más confiable (28,2%) y quienes señalaron en menor medida a los medios de comunicación (10,7%). También llama la atención que dentro del estrato más joven –comprendido entre los 16 y 24 años– se optó por los partidos políticos por sobre el promedio de la muestra (14,1% contra 10,3%). Las personas de 65 a 79 años son quienes más confianza mostraron en las fuerzas armadas y policía con un 11,1% y menos en las universidades con 15,8% contra el promedio muestral del 23,2%.

Si se toma en cuenta el nivel educativo de las personas encuestadas, sobresale que, con un 7,3%, la iglesia fue más elegida por quienes tienen primario completo, mientras que en los otros niveles solo cosechó alrededor del 3%. Por el contrario, las universidades fueron más elegidas por quienes tienen terciario y secundario completo (26,3% y 24,2% respectivamente). A su vez, la opción por ninguna de las instituciones fue elegida por el 24% de las personas con estudios universitarios y terciarios.

Al poner el foco en el interés de las personas en la política, se advierte que tanto entre quienes manifestaron tener mucho o bastante como entre quienes expresaron tener poco y nada, los primeros lugares los ocuparon las universidades y los medios de comunicación, en ese orden. Sin embargo, dentro del primer grupo siguieron los partidos políticos (12,6%) y los sindicatos (8,8%), mientras que dentro del segundo pesó más la confianza en las fuerzas armadas y la policía (9,4%) y las empresas (7,1%). La diferencia entre quienes optaron por ninguna de las instituciones también fue marcada, alcanzando el 16,3% entre las personas con mucho o bastante interés; y elevándose al 26,8% entre quienes dijeron interesarse poco o nada.

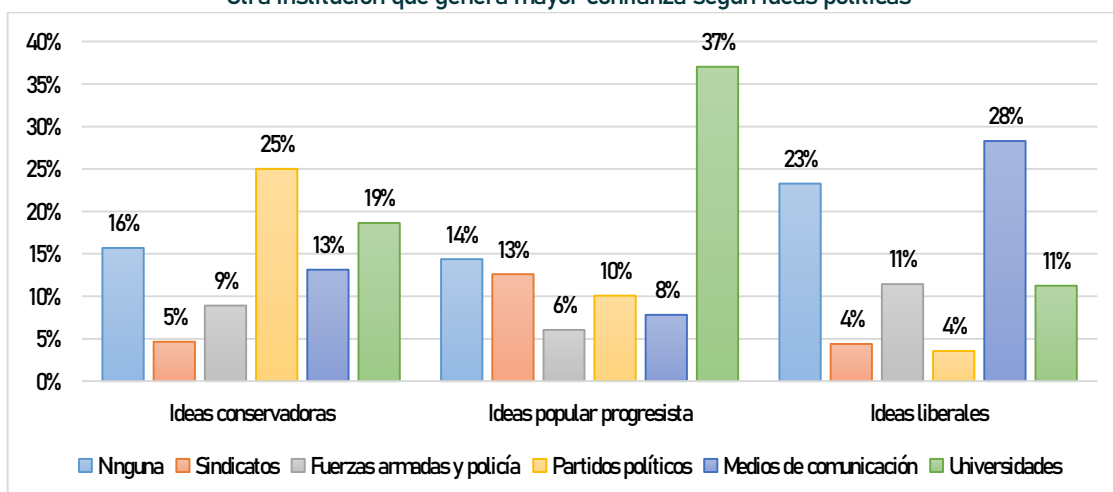
Por otro lado, considerando las ideas políticas de quienes respondieron (Gráfico 19), se observa que las entidades académicas se destacan especialmente entre las personas con ideas populares-progresistas con un 37%, ubicándose en el primer lugar dentro de ese grupo. Las siguieron los sindicatos con el 12,6% y los partidos políticos con el 10,1%.

Por otra parte, sobresale la confianza de las personas que se dijeron conservadoras en los partidos políticos que fueron su primera opción con el 25%, seguidos por las universidades con el 18,6% y los medios de comunicación con el 13,1%. En cambio, entre quienes dijeron profesar ideas liberales sobresalió la confianza en los medios de comunicación con el 28,3%, las fuerzas armadas y policía con el 11,4%, y las universidades con un porcentaje similar.

Quienes eligieron la opción de ninguna de las instituciones fueron más entre las personas liberales con el 23,3%, después entre las conservadoras con el 15,7% y las populares progresistas con el 14,4%.



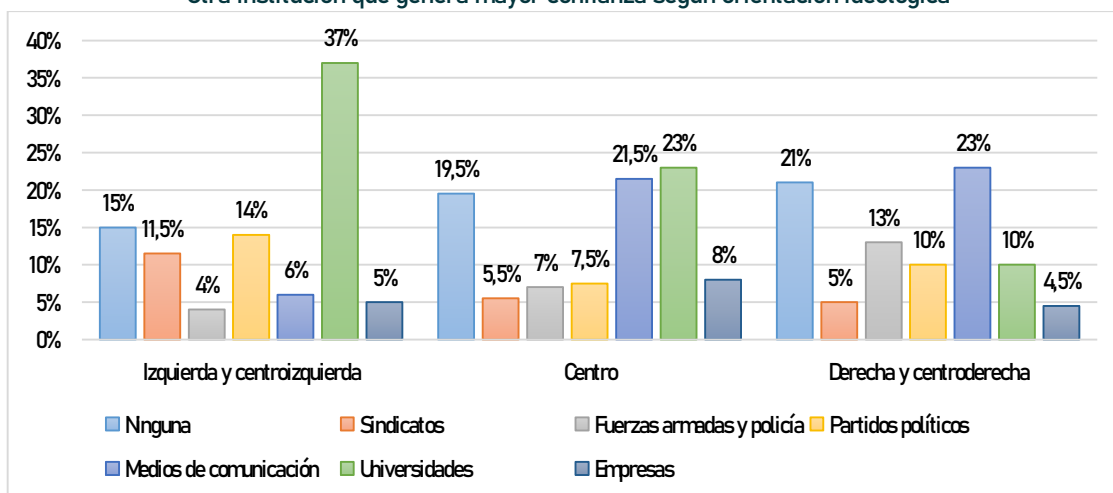
Gráfico 19  
Otra institución que genera mayor confianza según ideas políticas



Variaciones similares se observan cuando se considera la orientación ideológica de las personas (Gráfico 20). Entre quienes se dijeron de izquierda y centroizquierda la mayor confianza se manifestó respecto de las universidades, también con un 37%. Las siguieron los partidos políticos y los sindicatos con un 14,4% y un 11,5% respectivamente. Las personas que se consideraron a sí mismas de centro también eligieron primero a las universidades, pero con un 22,8%, seguidas de los medios de comunicación con el 21,5% y bastante más atrás, las empresas con un 8,1%. Quienes se expresaron como de derecha o centroderecha eligieron como primera opción a los medios de comunicación con un 23,2% y detrás a las fuerzas armadas y la policía con el 13,4%, así como los partidos políticos y las universidades cada uno con 10,3%.

Según su orientación ideológica, las personas que eligieron la opción de ninguna de las instituciones fueron más entre quienes se dijeron de derecha y centroderecha con el 21,1%, después entre las de centro con el 19,5% y las de izquierda y centroizquierda con el 14,9%.

Gráfico 20  
Otra institución que genera mayor confianza según orientación ideológica



## 7. Opiniones sobre seguridad y políticas de género

### a) Causas de la inseguridad

Con el fin de conocer cómo se relacionan las ideas políticas y la orientación ideológica de las personas encuestadas con su mirada de la inseguridad, se les consultó sobre la principal causa de esta problemática.

La falta de condenas o condenas cortas para quienes cometen delitos y la desigualdad social fueron las dos razones principales identificadas por las personas como causas de la inseguridad, obteniendo entre ambas un 54% (28,4% y 25,6%, respectivamente).

Más atrás aparecen los bajos niveles de educación (14,1%) y luego se ubicaron los altos niveles de pobreza, el consumo de drogas y las fallas en las políticas oficiales de seguridad, con 7%, cada una.

Gráfico 21  
Principal causa de la inseguridad



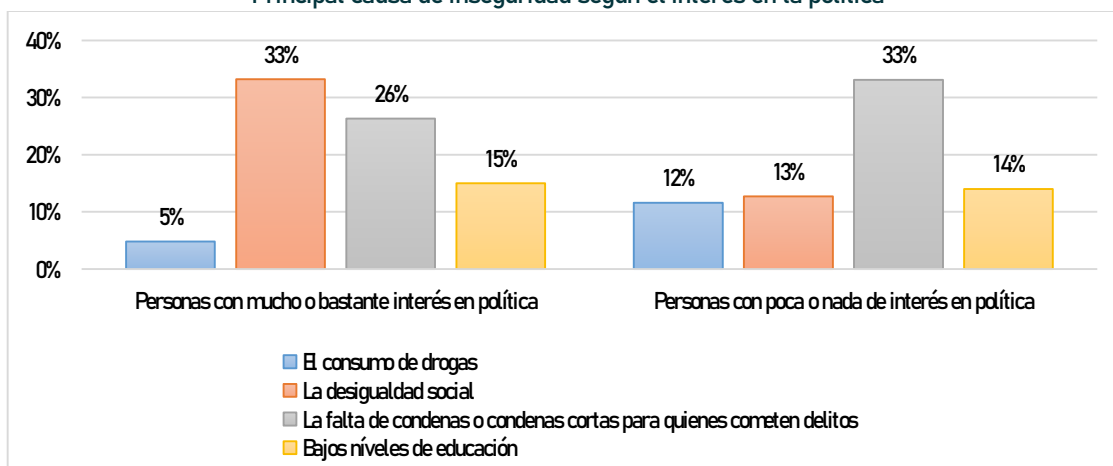
No hay variaciones significativas según el género de las personas, aunque el orden de los primeros dos lugares se invierte entre las mujeres que en mayor porcentaje señalaron a la desigualdad social.

Al considerar la edad se mantienen las mismas tendencias generales; solo se nota que el porcentaje recibido por los bajos niveles de educación fue menor en el segmento de 16 a 34 años (9,6%), mientras entre los mayores de esa edad alcanzó alrededor del 16%. En cambio, las fallas en las políticas de seguridad fueron señaladas por un porcentaje mayor de la franja más joven donde optó por esta causa el 9,8%, contra el 4,8% que lo hizo entre las personas mayores de 65 años.

Teniendo en cuenta el nivel educativo, llama la atención que entre quienes tienen el primario completo la opción de la desigualdad social baja al tercer lugar junto con los niveles de pobreza, cada una con un 12,9%. Esas causas se ubicaron detrás de la falta de condenas con un 27,2% y la falta de educación con un 15,9%. Como contrapartida, entre las personas universitarias y terciarias, el primer lugar lo ocupó la desigualdad social con el 30,8%.

Cuando la respuesta se cruza con el interés por la política (Gráfico 22), se puede identificar diferencias significativas entre quienes les interesa mucho o bastante y quienes tienen poco o nada de interés. Dentro del primer grupo, una de cada tres personas respondió que la desigualdad social es la principal causa de la inseguridad, en tanto dentro del segundo grupo, ese porcentaje se lo llevó la falta de condenas. Además, hubo una diferencia importante respecto a la causa referida al consumo de drogas, que fue elegida como principal por el 4,8% de quienes tienen mucho interés en la política y 11,6% entre quienes tienen poco o nada interés.

Gráfico 22  
Principal causa de inseguridad según el interés en la política

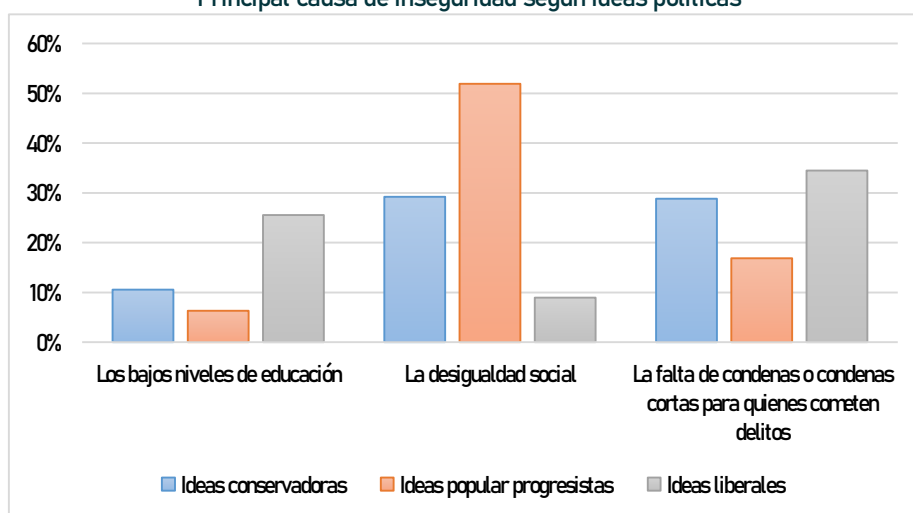


Por otro lado, del cruce con las ideas políticas surgen algunas tendencias claras (Gráfico 23). Por ejemplo, para quienes se sienten representados por ideas populares progresistas, la principal causa de la inseguridad fue la desigualdad social (51,9%) por sobrada diferencia con una segunda opción que es la falta de condenas o condenas cortas para quienes cometen delitos (16,9%) y duplicando la media.

Como contrapartida, para quienes se identifican con ideas liberales, la causa que más porcentaje reunió fue la falta de condenas con el 34,5% y en segundo lugar se ubicaron los bajos niveles de educación con el 25,6%, muy por encima del promedio de 14,1%. La desigualdad social apareció rezagada con un 8,9%.

Finalmente, entre quienes se inclinan por ideas conservadoras no hubo una razón principal tan marcada, ya que respondieron de forma similar a la falta de condenas y la desigualdad social, cada una rondando el 29%.

Gráfico 23  
Principal causa de inseguridad según ideas políticas



En el mismo sentido cuando se mira el espectro ideológico, se observa que cuanto más a la derecha se ubica la persona, es mayor la posibilidad de que identificara a la falta de condenas y los bajos niveles de educación como principales causas de la inseguridad. Por el contrario, mientras más a la izquierda, más se destaca la desigualdad social (Tabla 6).

Tabla 6  
Principal problema de inseguridad según orientación ideológica

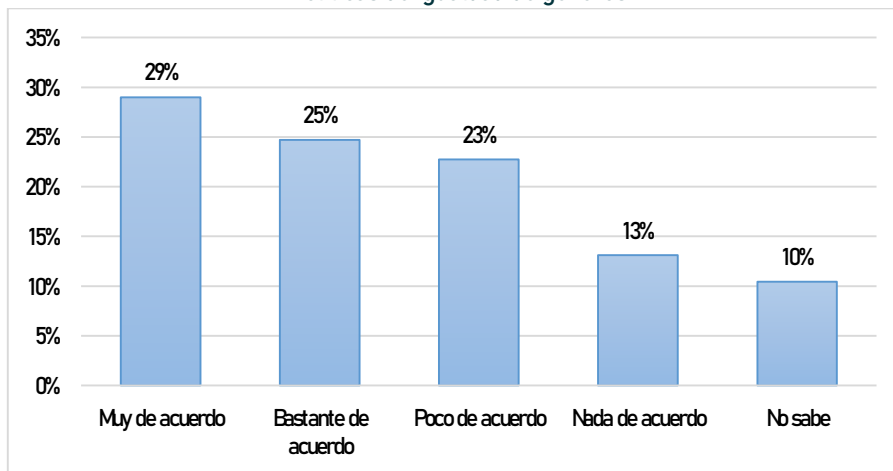
	Izquierda y centroizquierda	Centro	Derecha y centroderecha
La falta de condenas o condenas cortas para quienes cometen delitos	13%	25%	39,5%
La desigualdad social	56,5%	18%	11%
Los bajos niveles de educación	5%	19%	19%
El consumo de drogas	3%	7%	9%

## b) Igualdad de géneros

Las políticas por la igualdad de géneros han sido criticadas duramente en el marco de las campañas electorales de 2023. En ese contexto, se consultó a las personas sobre su acuerdo con ellas y el esfuerzo que los gobiernos democráticos deben realizar para implementarlas.

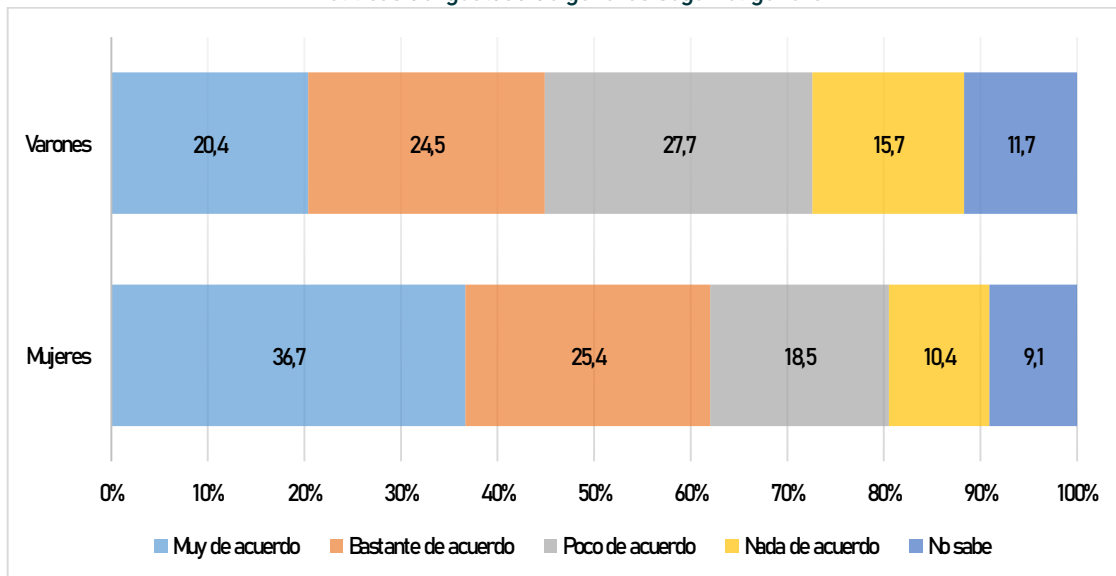
En primer lugar, se puede observar que la mayoría de las personas consultadas estuvo muy o bastante de acuerdo con la implementación de este tipo de políticas, sumando en conjunto el 53,7%. Del otro lado, mientras que una de cada diez personas indicó que no sabe si los gobiernos democráticos deben orientar esfuerzos a lograr la igualdad de géneros, el 35,8% se manifestó poco o nada de acuerdo con que lo haga.

Gráfico 24  
Políticas de igualdad de géneros



En las respuestas hay una marcada diferencia según el género de las personas (Gráfico 25), dado que el porcentaje de mujeres que respondió estar muy o bastante de acuerdo ascendió al 62,1%, mientras que entre los varones se ubicó en el 44,9%, registrando 17 puntos porcentuales menos.

Gráfico 25  
Políticas de igualdad de géneros según el género



Al cruzar el dato con la edad de las personas, se nota que el porcentaje dentro del segmento más joven que acordó mucho o bastante con estas políticas se ubicó cercano al promedio, mientras que entre el grupo de 35 a 64 años ascendió al 58,4% y entre las personas mayores de 65 años cayó al 46,4%.

En cuanto al nivel educativo, el mayor porcentaje de estas respuestas se obtuvo entre quienes tienen estudios universitarios y terciarios, grupo en el que alcanzaron el 60,3%; mientras que entre las personas con primario completo fue de 53,9% y bajó al 49,3% entre quienes concluyeron el secundario.

Del cruce con el interés en la política surge que entre las personas que manifestaron tener mucho o bastante, el 63,4% expresó mucho o bastante acuerdo con que el gobierno implemente políticas de igualdad de géneros, contra el 37,6% que se registró entre quienes tiene poco o nada de interés.

Cuando se desagregan los datos según las ideas políticas de las personas, se puede determinar una amplia relación entre quienes se identifican con ideas populares progresistas y el apoyo a políticas de género, y entre quienes lo hacen con ideas liberales y el rechazo a las mismas. Por su parte, quienes se consideran conservadores, se dividieron en forma muy pareja entre quienes estuvieron muy y bastante de acuerdo con quienes contestaron poco o nada; además, fueron quienes más contestaron “no saben”.

Tabla 7  
Políticas de igualdad de géneros según ideas políticas

¿Cuán de acuerdo está con que un gobierno democrático oriente esfuerzos e implemente políticas para lograr la igualdad de géneros?	Ideas conservadoras	Ideas popular progresistas	Ideas liberales
Muy + bastante de acuerdo	44%	80%	44%
Poco + nada de acuerdo	44,5%	17%	51%
No sabe	11%	3,5%	5%

Las mismas tendencias se registraron al tener en cuenta la orientación ideológica de las personas, dado que el apoyo a las políticas de género fue más marcado entre las personas de izquierda y centroizquierda, mientras que entre las personas de derecha y centroderecha se impuso el rechazo. Además, entre las personas de centro crece la respuesta no sabe.

Tabla 8  
Políticas de igualdad de géneros según orientación ideológica

¿Cuán de acuerdo está con que un gobierno democrático oriente esfuerzos e implemente políticas para lograr la igualdad de géneros?	Izquierda y centroizquierda	Centro	Derecha y centroderecha
Muy + bastante de acuerdo	76%	51,5%	41%
Poco + nada de acuerdo	20%	37%	53%
No sabe	4%	11,5%	6%

## 8. Conclusiones

Este estudio permitió dar cuenta de las problemáticas y cuestionamientos que enfrenta el sistema democrático y sus instituciones. Al mismo tiempo, permitió discernir ciertas especificidades de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y explorar algunas tendencias actuales en cuanto a la relación de la ciudadanía con la política, los derechos y las políticas públicas.

Una primera conclusión alentadora se evidenció en las preferencias respecto a la democracia. Los datos obtenidos reflejan una alta predilección por dicho sistema, ya que el 84% de la muestra respondió estar bastante o muy de acuerdo con que “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”.

Esa respuesta es consistente con las tendencias observadas para nuestro país en otros estudios de carácter regional y nacional, como los mencionados en la introducción. Al mismo tiempo, aunque estas investigaciones no son directamente comparables por razones metodológicas, se advierte que la respuesta local se ubicó por encima de aquellas de carácter nacional. Esto podría ser indicativo de una particularidad positiva del distrito.

De igual forma, la alta consideración del voto como herramienta de cambio refuerza esa caracterización.

No obstante, aquel panorama alentador convive con altos niveles de desconfianza en los tres poderes del Estado y los partidos políticos.

Aunque estos vectores puedan parecer contradictorios, una mirada más detallada parece indicar que aquello que se pone en cuestión no es el sistema democrático en sí, sino algunas de sus instituciones y su capacidad para gestionar las demandas sociales de manera efectiva. En este sentido, el hecho de que más de un tercio de la población encuestada haya expresado desinterés por la política estaría vinculado al mismo fenómeno.

Así, estas respuestas, junto a la desconfianza en los partidos y los poderes públicos, más que representar una eventual deriva hacia formas autoritarias del ejercicio del poder, estarían indicando, principalmente, una fuerte demanda de mejora de las respuestas estatales, las gestiones de gobierno y el rol de los partidos y la dirigencia política.

Los datos de los segmentos más jóvenes refuerzan esa hipótesis. Allí, el mencionado desinterés y el descrédito de los poderes y los partidos aumenta, pero, al mismo tiempo, crece por sobre la media la consideración del voto como instrumento de cambio.

Por otra parte, al categorizar la muestra en términos de ideas e ideologías se pudo observar que, aunque las clasificaciones tradicionales (izquierda/derecha; popular-progresismo/conservadurismo) contienen a la mayor parte de quienes respondieron, no explican las preferencias y perspectivas de una porción significativa de esta población. Por caso, el 20% de las personas encuestadas no se reconoció dentro de ninguno de aquellos grupos.

Este fenómeno podría interpretarse solo como un problema epistemológico, en el sentido de que aquellas categorías deberían ser revisadas para intentar explicar nuevas prácticas y experiencias. Sin embargo, otros indicios también señalan que allí se expresa cierto malestar social y una parte importante de la desconfianza hacia las instituciones. Concretamente, más de la mitad de aquellas personas expresaron tener poco o ningún interés en la política y su porcentaje de acuerdo con la democracia como mejor sistema de gobierno es casi diez puntos menor que el

resultado general. De igual modo, la opinión favorable sobre la efectividad del voto se ubica por debajo del promedio.

Algo similar ocurre con las opiniones de las personas según sus diferentes niveles educativos. Aquí, por ejemplo, quienes solo terminaron el nivel primario se muestran de acuerdo o muy de acuerdo con la democracia en 10 puntos menos que el promedio general y 14 menos que quienes concluyeron la universidad o el terciario. Asimismo, en el primer conjunto, la proporción de quienes tienen poco o ningún interés en la política se acercó al 50%, contra un 30% en el nivel superior.

No se trata de señalar a tal o cual grupo de personas, sino de observar que las políticas públicas que redundan en desfinanciamiento, abandono y/o confrontación con el sistema educativo de gestión pública cobran un sentido político y social que excede el cálculo económico. En efecto, esas decisiones que impactan negativamente en el acceso a mayores niveles de enseñanza parecerían favorecer el flujo de perspectivas más autoritarias o, al menos, de miradas que se alejan en mayor medida del ideario democrático. En otras palabras, es un escenario donde las expresiones sociales y políticas refractarias a la democracia y los derechos humanos encuentran mayor resonancia.

Por lo tanto, así como existen datos sumamente alentadores, urge advertir que, en la intersección de estos universos de desinterés, descreimiento y no identificación puede estar cristalizando un germen de apatía, anti-política y desafección por la democracia.

Vinculado a esto último, frente a la actual circulación de discursos que intentan azuzar ese germen y buscan entronizar a la libertad individual en detrimento de la igualdad y la justicia social, la mayoría de las respuestas recabadas parecen sintonizar una frecuencia diferente.

La complementariedad de estos principios es constitutiva de una democracia entendida como algo más que un sistema de elección de autoridades. Desde este punto de vista, también es alentador que se haya registrado un alto consenso respecto a la necesidad de que los gobiernos prioricen en igual medida ambas cuestiones en el desarrollo de su gestión. Dicho esto, cabe señalar que se trata de conceptos abstractos y cargados de ambigüedad, cuyo análisis vale la pena encarar de manera particular a partir de indagaciones más profundas.

Los interrogantes planteados sobre las causas de la inseguridad y sobre los esfuerzos dirigidos a la implementación de medidas para la igualdad de géneros, también arrojaron respuestas relevantes.

En el primer tema, la primacía de la opción por la “falta de condenas y condenas cortas” tiente a una lectura que interprete estos datos como indicativos de una propensión hacia soluciones coercitivas o más autoritarias. Sin embargo, la segunda, tercera y cuarta opción –esto es, la desigualdad social, los bajos niveles educativos y altos niveles de pobreza– sumaron una proporción cercana al 50%. De modo que, al menos con la información aquí disponible, habría que matizar aquella primera lectura.

En tal caso, puede encontrarse un vínculo entre la aludida “falta de condenas y condenas cortas” y el bajísimo nivel de confianza en el poder judicial y las fuerzas armadas y de seguridad. Una vez más, la atención pareciera tener que dirigirse hacia la percepción de ineficacia de los poderes públicos. También aquí la complejidad de la problemática merece ser investigada en próximos estudios.



Respecto a la segunda cuestión, las respuestas revelan que las acciones para avanzar en la igualdad de géneros reúnen un consenso significativo. Sin embargo, es problemático que entre los varones persista un alto porcentaje que aun expresa rechazo.

A la luz de la información recopilada, las preocupaciones y argumentos desarrollados en el segundo apartado de este documento resultan un insumo fundamental. Las advertencias de Guillermo O'Donnell y José Nun resuenan a lo largo del estudio. En esa línea de razonamiento, el deterioro sostenido de las condiciones socioeconómicas y el incremento de la desigualdad – evidenciado en los indicadores oficiales<sup>9</sup> – parecen estar teniendo un correlato en el descreimiento en las instituciones y el rol del Estado. Un descrédito que horada la confianza y, con ello, corroe las estructuras de la democracia.

Con todo, la valoración positiva del voto como instrumento de cambio, el consenso sobre la necesidad de priorizar la igualdad social y la libertad individual, así como el apoyo a las políticas para la igualdad de géneros exigen matizar los enunciados terminantes sobre una inexorable deriva autoritaria de nuestra sociedad. En este sentido, el recorrido propuesto también da muestras de un campo de oportunidades para extender los alcances de la democracia y ampliar los derechos de la ciudadanía.

---

<sup>9</sup> Distribución de hogares y personas por estrato de ingresos (%). Ciudad de Buenos Aires. 1er. trimestre de 2015/3er. trimestre de 2023. <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=62013>

Coefficiente de Gini y mediana del ingreso per cápita familiar de la población (pesos a valores corrientes). Ciudad de Buenos Aires. 4to. trimestre de 2014/4to. trimestre de 2023. <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=44055>



# RADIOGRAFÍA DE LA DEMOCRACIA



Escaneá el QR  
y accedé a  
más información



@DEFENSORIACABA  
0-800-999-3722  
AV. BELGRANO 673

11 7128 8301



**Defensoría del Pueblo**  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires